41

21

LEOPOLDO DE LUIS

AULA DE LITERATURA "JOSÉ CADALSO"

11
C
117/41

R. 414,03

CUADERNO DE LITERATURA

21

LEOPOLDO DE LUIS

Despedida en San Roque

FEBRERO 1994

DELEGACION DE CULTURA. AYUNTAMIENTO DE SAN ROQUE

Poesía, fuga y poesía (pianissimo)

Jorge Urrutia

Se despide el poeta. ¿Puede un poeta despedirse? Tal vez pudiera hacerlo como hombre. Incluso como hombre que escribe. Pero como poeta, permanece en el poema, es compañía constante, habitante por siempre de nuestro espíritu lector. Compañero perenne. Es su gloria y su condena.

Por razones obvias, que más de uno comprenderá facilmente, no voy a referirme a una despedida del hombre. Por no contradecirme, tampoco lo haré a la despedida de la poesía. Sólo puedo y quiero hablar de la despedida del que escribe, del adiós pretendido del escritor.

El poeta busca la poesía. Pretende trenzarla con sus dedos. De aire. De soplo. De voz. Pero de voz fijada, hecha tinta en el blanco tan puro de la página. ¿Pudiera ser la única poesía pura aquella que deja impoluto el blanco? La poesía es aire y vuela en el aire como un ave soñada. Pero si la alcanzamos deja de ser el sueño. Si la escribimos deja de ser blanca la página y vuélvese mancillada. Pero si no se escribe, no existe. Ni existe el poeta. Ni existe el lector. ¿Incongruencia? ¿Contradicción? Tan sólo belleza de la necesaria paradoja. ¿Cómo no deshacerse en llanto de impotencia al cabo de una vida?. No está la poesía donde quiso posarse. La poesía aparece al cabo del tiempo como un juego de cartas, como una combinación matemática, como un rompecabezas. Una construcción de inútil fiereza (de inútil belleza), que ensayara los temas y los sentimientos y que perdió, por necesaria esencia redundante, su aire.

Alguien pudiera decirme: "-Qué tramposo es usted, mal prologuista, infame miembro de la infame turba crítica, ave carroñera que devora y desgarra los textos. Deshace usted en juego paradójico la tragedia expresada en el poema. Olvida al hombre para describir la columna cifrada de los versos. Usted no es un lector de poesía, sino un corredor de bolsa". Erraría ese alguien.

La poesía vista en su imposibilidad y en el deseo que de ella tiene el poeta, es pretensión eterna de Sísifo, metáfora perfecta. *Ya el esfuerzo / de subir cada tarde roca o rosa / a la sombra, da luz,* dice el poeta. La roca la subía Sísifo. La rosa Juan Ramón Jiménez. Todo compone un cuadro en el que refugiarnos y leer lo que otros escribieron antes de uno. Los demás fracasos. ¿Hay vida que no sea un fracaso? ¿Hay poema que no testimonie el fracaso de su escritura? Luz, más luz, pidiera Goethe. Su vida quedaba, desde el final, hecha paisaje en sombra. Por mucho que uno rompa la paz de las cosas o el conflicto en el que están sumidas, por mucho que uno llegue, centauro destructor, o elefante en la cacharrería vieja y desconchada que quisiéramos renovar, las cosas son tenaces, resisten tercamente y mantienen fundidas las luces de sus escaparates.

El poeta empieza hablando del futuro. ¿Qué puede hacer? ¡Qué seguro está de lo que va a hacer! La esperanza se vuelca en el hijo, símbolo, receptáculo, campo de labor. Luego, el hombre poeta se vuelve sobre sí mismo. Mira el pasado. Contempla los propios surcos de su vida. Ya no importa tanto el hijo. Retorna la sombra que resulta luminosa, la figura del padre. Las imágenes de infancia que lo mantienen, detenido, en silueta. Si el hijo era antes la luz de la poesía, ahora el poeta siente que él es producto de otra luz, la que emana del padre. Y, como el poema que surge de la luz, resulta insuficiente, imperfecto. Así también el hijo, el propio esta vez, no es más que un lejano fulgor que va apagándose. El hijo sombra no puede sino ser sepultura. Como el poema se descubre, a la larga, sepultura de la luz poética. Lugar en que se fija, se inmoviliza, se eterniza la muerte del texto. Y si el poeta no ha conseguido más que matar la luz, su vida no es sino una vela, apagándose, de sebo malo y amarillo.

Leopoldo de Luis es un poeta. Una luz y una sombra. Sísifo condenado a subir su cargamento de sombra, para darnos la luz. Mi luz, lector constante.

Madrid, 17 Enero 1994.

LEOPOLDO DE LUIS

Despedida en San Roque

1994

I

EL "COLLAGE"

Compongo este "collage" absurdo y triste
con piezas carcomidas y retazos
de plumas que trajeron aletazos
de un pájaro soñado que no existe.

Y lo combino igual que si mezclara
los naipes resobados de algún juego,
lo mismo que si fuese echando al fuego
los pobres restos de una herencia avara.

Este "collage" acabará copiando
el cuadro de una oscura vida cuando
vuelva sobre sus trozos la mirada

y te diga: aquí está el rompecabezas,
me ayudaste a encontrar algunas piezas,
pero no busques más: no valen nada.

II

RELECTURA (I)

La muerte es de la vida la inseparable hermana.
La muerte es la victoria de la progenie humana.

Rubén Darío
("Coloquio de los Centauros")

La muerte en todo, pero sobre todo
en esa flor de gris autonomía.
No es acabar morir, sino saberlo.
El centauro lo sabe, mas procura
olvidarlo, cambiar la certidumbre
por sus lomos sensuales, donde se hace
el vivir bravo mar de curva playa

Tú y yo sabemos que también la carne
que acariciamos lentamente roza
su fulgor con las lascas de la arena,
que la marea sube hasta inundarlo
todo, también la casa de la orilla
desde la que miramos el poniente
como una luz delgada entre los labios.

Sólo con luz de muerte pude amarte,
sólo con luz de vida me di cuenta.
Oh el centauro, el centauro... Bien quisiese
olvidar, oir sólo el himno pánico
o sólo la elegía y sus acentos
metafísicos... Nada fue posible
sino un pobre poema del ocaso.

III

RELECTURA (II)

la forma de un inmenso centauro flechador

A. Machado

La pobre tierra herida, amenazada
por el ocaso, y el feroz arquero.
Deja su sangre el sol. Están de vuelta
los insumisos canes tanto como
los dóciles rebaños. Casi égloga,
casi elegía. El cuadro es un paisaje
para colgar en la pared y luego
sentarse a releer a los poetas
que han ido jalonándonos la vida,
haciendo estrofa de nosotros mismos.
Nos hemos transformado en la materia
de poemas leidos vagamente
cuando aún estaba lejos el centauro
que ahora de pronto asoma en la colina
y esa colina es nuestro mismo pecho.

IV

RELECTURA (III)

caballo blanco mío, de mi dicha
mi pobre amor, abril

J. R. Jiménez

De pronto entró un caballo blanco
en mis habitaciones, se rozaba
con las paredes, con las cosas, iba
golpeándolo todo -en tu jardín
hubiera destrozado los rosales
y asustado a los pájaros.

Yo supe que era abril, pero no supe
quién era su jinete. Mas de súbito
me di cuenta: un centauro, era un centauro.
Y acaricié sus finas ancas trémulas
mientras miraban sus profundos ojos
mis ojos sorprendidos.

Así pasó el centauro por mi casa
y aún lo recuerdo como a los sucesos
transtornadores que nos manipulan
o que nos hacen de verdad nosotros.
No fue mi pobre amor, sino yo mismo
reflejado en centauro.

V

(Camus. 4 de enero de 1960)

En el camino de París a Niza
dormían los pequeños animales
del absurdo. No eran
las ratas de la peste ni tampoco
la tortuga amarilla de la playa
de Argel. Es el absurdo
un ejército ambigüo de pequeños
animales y llegan
cortando de improviso los caminos.
Algunos aparecen aplastados
porque los pisan unas ruedas ciegas.

En pocas ocasiones se interfiere
tan claramente en cláusulas teóricas
el cuerpo fugitivo de la práctica.
"Ensayo del absurdo", había escrito,
y todo se tornó puesta en escena.
(Enero dejaría sus collares
de perlas por París,
mientras Niza aguardaba inútilmente
con su pura diadema de zafiros).

¿Fue Sísifo dichoso? Ya el esfuerzo
de subir cada tarde roca o rosa
a la sombra, da luz. Sabe el rebelde
que cada noche es una cuesta abajo,
como toda la tierra es carretera,
toda es playa africana,
toda es ciudad con cerco.
No hay jardines, hay sólo
una única rosa tan absurda
que crece sin raíz y apenas huele,
pero a pesar de todo la cortamos
y la llamamos vida.

VI

(Children of Light)

Te acercaste a los hijos de la luz
porque la luz brotaba de ti mismo,
una luz interior que conducía
tu corazón a la bondad. Te vi
leer a Barclay aquellas largas tardes
del invierno en Castilla. Mientras tanto
los niños inventábamos el fuego
y colgábamos ramas y cenefas
por el pasillo azul de nuestra infancia.

Te miraban como a un ser peligroso
cuando a tus ojos se asomaba un ángel.
Decían que eras réprobo y extraño,
cuando tu mano era una palma amiga.
Te colgaban heréticas señales,
cuando la verdad misma era tu credo.

Entre tus libros encontré una tarde
Lettre sur les Anglais. Tú ya sabías
que el hombre se libera por sí mismo
y el valor que supone ser sincero
y sencillo.
No pude
seguirte. Bien hubiera
querido ser espejo de tu imagen,
pero la fe no es la medalla puesta
por la madre en el pecho, ni siquiera
el soplo puro que respira el niño
a la sombra del padre. Es esa luz
interior que llevabas y no llevo
como no lleva el agua en el regato
la original pureza de la fuente.

VII

TRÍPTICO DE LA MATERIA HUMANA

1

Yo de mi padre soy la sepultura
y lo he cubierto con mi misma tierra.
Con dolor siento aún cómo se aferra
de mi pecho a la pobre caja oscura.

Soy de mi madre fosa y cerradura
y por dentro de mí su amor aún yerra.
Fue el primer muerto de mi triste guerra.
Soy el loco nacido en su locura.

Soy yo -padre- , soy -madre- vuestra fosa.
Vosotros sois la muerte que me acosa
y al tiempo sois la vida en que me muevo.

Fuisteis mi cuna y soy vuestro sudario.
Vuestros cuerpos de muertos a diario
sobre mis hombros torpemente llevo.

2

Materia viva alzada en luz consciente
y que se llama humana porque llora
y porque ríe y porque se enamora
y porque a Dios aloja por su frente.

Masa-madre-materia, oscura fuente.
Boca-Saturno que se autodevora.
Matriz-Diana que amanece en flora.
Ceniza que se expande en el relente.

Madre-materia eterna y sucesiva,
patria de muerte y de esperanza viva,
única realidad de esta aventura.

Escucho, miro, huelo, chupo, toco
y -oh geniales vislumbres del Barroco-
lo que huye siempre es lo que siempre dura.

Inevitablemente serás caja,
ataúd de mi cuerpo y de mi muerte.
No hay otra realidad, no hay otra suerte:
en quien nos sigue está nuestra mortaja.

Cada uno de su carne se desgaja
y recoge una sangre que se vierte.
Un pecho que respira es otro inerte.
El camino que sube es el que baja.

No voy a ser ni tierra ni ceniza,
voy a ser esa lama escurridiza
que a tu garganta su humedad enreda.

Aunque de sus collares te deshagas
no hallarás ni otra vida ni otras sagas:
somos rodales de una misma rueda.

Nota.- Todos los poemas de *Despedida en San Roque* son inéditos en libro.

LEOPOLDO DE LUIS nació en Córdoba en 1918. Poeta y crítico literario, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1979. Tiene publicados los siguientes libros de poesía:

- ***Alba del hijo***. (Mensajes, Madrid, 1946).
- ***Huésped de un tiempo sombrío***. (Norte, San Sebastián, 1948).
- ***Los imposibles pájaros***. (Adonais, Madrid, 1949).
- ***Los horizontes***. (Planas de Poesía, Las Palmas, 1952).
- ***Elegía en otoño***. (Neblí, Madrid, 1952).
- ***El árbol y otros poemas***. (Tito Hombre, Santander, 1954).
- ***El padre***. (Mirto y Laurel, Melilla, 1954).
- ***El extraño***. (Ágora, Madrid, 1955).
- ***Teatro real***. (Adonais, Madrid, 1957).
- ***Juego limpio***. (Palabra y Tiempo, Taurus, Madrid, 1961).
- ***La luz a nuestro lado***. (El Bardo, Barcelona, 1962).
- ***Poesía (1946-1968)***. (Plaza & Janés, Barcelona, 1968).
- ***Con los cinco sentidos***. (Fuendetodos, Zaragoza, 1970).
- ***De aquí no se va nadie***. (Edición Ayuntamiento Gandía, 1971).
- ***Teatro real y Juego limpio***. (Espasa-Calpe, Colec. Austral, 1975).
- ***Poesía (1946-1974)***. (Plaza & Janés, Barcelona, 1975).
- ***Igual que guantes grises***. (Angaro, Sevilla, 1979, 2ª ed. 1980).
- ***Entre cañones me miro***. (Edición Ayuntamiento Madrid, 1981).
- ***Una muchacha mueve la cortina***. (Fundación Ruiz Mateos, Rota, 1983).
- ***Del temor y de la miseria***. (Orígenes, Madrid, 1985).
- ***Otra vez con el ala en los cristales***. (Arenal, Jerez, 1986).
- ***La sencillez de las fábulas***. (Diputación Guadalajara, 1988).
- ***Los caminos cortados***. (Plaza & Janés, Barcelona, 1989).
- ***Reformatorio de adultos***. (Torremozas, Colec. El vaso de Berceo, Madrid, 1990).
- ***Aquí se está llamando***. (Colec. El médano fugitivo, Rociana, 1992).

CUADERNOS DEL AULA DE LITERATURA "JOSÉ CADALSO"

1. - Felix Grande
2. - Ana Rossetti
3. - El Sur del Sur: Aurora de Albornoz
4. - José Hierro
5. - Vicente Núñez
6. - Fernando Quiñones
7. - Jesús Fernández Palacios
8. - Pablo García Baena
9. - Manuel Díaz Martínez
10. - Juan José Téllez
11. - Jóvenes Poetas Sanroqueños
12. - José Reyes Fernández
13. - Miguel Romero Esteo
14. - Jorge Urrutia
15. - Inés María Guzmán
16. - Juan Carlos Tellería
17. - Domingo F. Faílde
18. - Francisca Aguirre
19. - Trino Cruz
20. - Antonio Enrique
21. - Leopoldo de Luis

Se terminó de imprimir este número veintiuno
de los Cuadernos de Literatura el día 14
de febrero de1994,en los Talleres de
la Imprenta Calpe de Cam-
pamento, San Roque.
La edición consta de
250ejemplares
numerados

0139

DELEGACIÓN DE CULTURA
AYUNTAMIENTO DE SAN ROQUE

Fundación Provincial de Cultura
Diputación de Cádiz